

EDITORIAL

Violencia escolar

Uno de los episodios más crudos de violencia escolar se registró ayer en Calama, luego de que un estudiante diera muerte a una inspectora del Instituto Obispo Silva Lezaeta y dejara gravemente heridos a alumnos y personal docente.

El hecho se enmarca en un escenario de violencia que ha ido en aumento en los últimos años. Más allá de los motivos particulares de este caso, resulta indispensable reforzar los esfuerzos orientados a mejorar la convivencia al interior de los establecimientos educacionales.

Si bien los episodios de violencia no son nuevos, su frecuencia ha ido en aumento. La Superintendencia de Educación presentó este año un informe sobre denuncias ciudadanas ingresadas entre 2022 y 2025 en recintos educativos, el que evidencia que solo durante el año pasado se registraron 22.680 denuncias, lo que representa un incremento de 18,7% res-

pecto de 2024. Del total, 17.076 casos se concentran en el ámbito de convivencia escolar, equivalentes al 75,3%, lo que implica un alza de 22,2% en comparación con el período ante-



Es fundamental promover instancias que fortalezcan las herramientas de resolución de conflictos”.

rior.

Esta realidad también ha impactado con fuerza a la Región de Tarapacá, donde situaciones de este tipo se presentan de manera transversal en establecimientos públicos, subvencionados y particulares, tanto en Iquique y Alto Hospicio como en sectores

rurales, lo que debiera constituir una señal de alerta.

En este contexto, resulta clave fortalecer las iniciativas destinadas a mejorar la convivencia dentro de las comunidades educativas, involucrando tanto a estudiantes como a apoderados, con el fin de evitar que se llegue a situaciones extremas como la ocurrida en Calama.

A ello se suma un factor adicional este año: la prohibición del uso de teléfonos móviles, medida que, en algunos casos, puede generar episodios de ansiedad o irritabilidad, especialmente en establecimientos que carecen de espacios adecuados para la recreación.

Las comunidades escolares deben mantenerse atentas para evitar que estas situaciones escalen. Para ello, es fundamental promover instancias que fortalezcan las herramientas de resolución de conflictos, tanto al interior como fuera de los recintos educacionales.